

CRISIS DE LA FILOSOFÍA Y SU INFLUENCIA EN LA PEDAGOGÍA

Autor: Mg. Luis Alberto Orbegoso Dávila

Docente del Departamento de Ciencias
de la Educación

Email: luis_orbegoso@hotmail.com



«Cuando no existen las posibilidades de educarse, de levantar dentro de la masa corpórea la estatua magnífica de un espíritu cultivado, no se es hombre, y mucho menos se puede ser ciudadano».

Indalecio Prieto

Resumen

La filosofía entró en crisis a finales del siglo XX debido a que empezaron a ganar terreno posturas relativistas e irracionales en el plano gnoseológico y ético: niegan la posibilidad que exista el conocimiento y una moral objetiva. Tal filosofía ha repercutido en la Pedagogía y se expresan en propuestas anti intelectuales y anti contenidos que han devenido en una suerte de ataque a la escuela y su función básica: garantizar ciertos aprendizajes básicos de la cultura en las nuevas generaciones.

Palabras clave: relativismo filosófico, relativismo pedagógico, gnoseología, ética, postmodernismo, razón, racionalidad.

La Pedagogía siempre ha sido un conjunto de ideas sobre cómo influir en el desarrollo de los seres humanos de manera más o menos consciente, por ello es que nunca ha sido suficiente la ciencia o la técnica para llevarla a cabo; se ha requerido de la filosofía, la que en última instancia nos brinda las justificaciones de nuestro accionar.

1. NATURALEZA DE LA FILOSOFÍA

La filosofía por su parte, siempre nos ha planteado un conjunto de interrogantes que nos han hecho ver lo absurdo de nuestras certezas en la vida cotidiana e incluso en la académica, es decir, siempre ha sido problematizadora. En concreto, hay cuatro preguntas de la filosofía que han



¿cómo lo debemos transformar? y ¿quién transforma?

La primera pregunta está referida al tema de la verdad, si nuestras representaciones dicen algo sobre el mundo o son pura quimera, si dicen algo sobre el mundo es que éste existe indudablemente, de lo contrario nada es verdad y no es posible diferenciar lo verdadero de lo falso. Las respuestas se han movido entre “hay algo que existe objetivamente” y “no hay nada, todo es ficción”. Es obvio saber que la primera postura es la más racional, siempre que no se caiga en un dogmatismo estéril; la segunda es una postura irracional, ya que desconfía totalmente de la capacidad racional del ser humano para comprender el mundo. La ciencia es el ejemplo más claro de que el primer punto de vista es el más acertado siempre entendiendo que lo que conocemos puede ser profundizado o mejorado, siempre podemos afinar mejor nuestro conocimiento del mundo.

La segunda pregunta trata sobre el mecanismo del conocer, es justamente la respuesta a esta segunda pregunta la que condiciona la respuesta a la primera, por eso es que algunas escuelas filosóficas lo han considerado la pregunta capital de la filosofía. Incluso hoy la ciencia se ha abocado a investigar este proceso y lo explica teniendo en cuenta diversas variables: el cerebro, el lenguaje, la cultura, la sociedad, etc. Las respuestas a la pregunta del “¿cómo conocemos?” ha oscilado entre “construimos el conocimiento” hasta “el conocimiento es un reflejo de lo real”. Si construimos el conocimiento, es que éste es inventado y por lo tanto, no hay verdad, es imposible hablar sobre un mundo objetivo, y en el mejor de los casos no sabemos si existe y en el peor de los casos inventamos el mundo. Si el conocimiento es construido no hay verdad y por lo tanto tiene el mismo valor cognoscitivo las orientaciones de un hechicero que las de un médico. Saque usted sus conclusiones.

La tercera pregunta ¿cómo debemos transformar lo que hay?, nos lleva a la Ética: ¿todo acto humano tiene el mismo valor?, la respuesta salta a la vista: NO; algunos actos humanos son preferibles a otros, pero ¿cómo saberlo?; he allí el valor de la filosofía. Las respuestas han oscilado entre “obedece al placer” y “obedece al deber”; de allí que la respuesta a la segunda pregunta tiene una gran influencia en la respuesta a esta tercera: si no hay verdad no



hay deber, ya que el deber siempre es racional ya que es un invento de la razón humana, si no hay deber obedezco a mis instintos o al placer.

Y la cuarta pregunta “¿quién transforma?” hace referencia a la naturaleza humana y tiene dos funciones muy importantes en la pedagogía, por un lado nos plantea las posibilidades de crear nuestra realidad y modificarla según nuestra libertad y por otro lado nos plantea los límites y posibilidades de influir en el desarrollo de la persona humana. La pregunta a esta pregunta ha oscilado entre “es un ser libre” y “es un ser enajenado”. Si es libre tiene libre albedrío y es racional, de lo contrario, cree ser libre pero está absolutamente condicionado por su cultura, su entorno, su lenguaje, etc.

2. LA CRISIS DE LA FILOSOFÍA: EL ATAQUE A LA RAZÓN

La razón es la facultad humana que consiste en el uso de los principios lógicos para dos fines: primero, llegar a la verdad y segundo, tomar decisiones acertadas; los insumos de la razón son siempre el conocimiento disponible y por ello es que una mala información lleva a absurdos y a decisiones fatales en algunos casos: el cultivo de la razón nos hace libres. La superstición, la desinformación, la mala información, son enemigas de la razón y fuente de infelicidad de los seres humanos.

La filosofía nace como un proyecto racional, es por ello que cuando nos referimos a sus orígenes decimos “del mito al logos”. Fue un intento por superar los mitos y las supersticiones que han acompañado a la especie humana desde sus orígenes, nace como un proyecto por explicar racionalmente el mundo, de allí que los griegos acuñaron la palabra “cosmos” que significa orden para diferenciarlo del caos que es como se presenta el universo a la ignorancia, para lo cual crea supersticiones para poder darle un sentido a la existencia. Por eso es que a los primeros filósofos se les conoce como “del período cosmológico”, es decir aquellos que trataron de encontrar el orden del universo, ya que, como decía Carl Sagan (*El espinazo de la noche*, 2011), no importa las respuestas que se dieron, lo importante es su enfoque, el tratar de darle una explicación racional al mundo sin los caprichos de los dioses u otros seres sobrenaturales.



Si bien es cierto que ya en sus orígenes la filosofía tuvo que lidiar con lo irracional como algo que estaba fuera de sus fronteras, pronto a su interior surgieron posturas también irracionales, debido posiblemente al poco avance de la ciencia y también porque es parte de la naturaleza humana de inventar cosas para cubrir el vacío de conocimiento, de allí que somos seres que permanentemente hacemos hipótesis. La ciencia ha heredado el espíritu de explicar racionalmente las cosas y el mundo de manera crítica: lo que fue el cosmos para los griegos para nosotros son las leyes o regularidades de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Es así entonces que al interior de la filosofía siempre se han desarrollado permanentes batallas contra lo irracional y las sociedades han generado según las épocas posturas ya de uno o de otro lado. Si creemos que es una lucha inocente estamos equivocados: toda la racionalidad griega y romana fue sepultada por la irracionalidad religiosa que duró algo más de 1000 años y que impidió el avance científico y tecnológico de la sociedad. En ese entonces la racionalidad entró en crisis junto la crisis del imperio romano y las posturas anti razón comenzaron a prevalecer, si estudiamos la literatura filosófica del periodo llamado "Patrística" podemos ver con asombro cómo es que poco a poco los filósofos se dejaron ganar por las posturas irracionales, y que se presentaron como lo nuevo y mejor: "¿Murió el Hijo de Dios? Es absurdo, y por esto lo creo. ¿Resucitó una vez sepultado? Es imposible, y por esto es cierto." (Tertuliano, s. f.). Se incendiaron bibliotecas, se prohibió la literatura griega, etc.... hasta el Renacimiento.

Desde el Renacimiento empezó a insurgir nuevamente la racionalidad, aunque con muchas dificultades y muchos mártires: Galileo, Giordano Bruno, Miguel Servet, etc. La filosofía dejó de ser sierva de la teología y se hace aliada de la ciencia: Bacon, Leibniz, Descartes, Spinoza, entre otros empiezan a acompañar la aventura de la ciencia en la modernidad. Muchos le atribuyen a este periodo el llamado surgimiento del "mito de la Razón" que consistiría en que se creía que la razón humana era tan poderosa que podía conocerlo todo y transformarlo todo, una especie de nuevo Dios y se ha llegado a plantear que es la causante de las guerras mundiales y las catástrofes ecológicas.



En realidad la creencia en el “mito de la razón” es otro mito, ya que oculta las verdaderas causas de las catástrofes humanas: el imperialismo, la explotación irracional del ser humano y la naturaleza para obtener ganancias, etc. y éste nuevo mito que entretiene a muchos académicos y les hace sentirse útiles porque creen lidiar con entes poderosos que en realidad son ficticios, ha generado tal crítica a la supuesta Razón que han dado origen a ideas como que existen “varias racionalidades”; así se habla en el mejor de los casos de racionalidad occidental como opuesta a otras racionalidades como la andina, india, etc. Es decir se ha tergiversado el real significado de lo que es la razón y lo racional.

Cuando se habla de la existencia de distintas racionalidades en realidad se está hablando de distintas ideologías y de enfoques acerca de cómo relacionarnos con el mundo, y que la visión occidental es una de ellas; pero de allí a considerar que la “racionalidad occidental” es igual a la “razón o racionalidad” es un error.

Cómo decíamos más arriba, el ser humano sólo posee dos formas de explicar el mundo: a través de mitos o a través del uso de la razón. Eso es válido tanto para los humanos de la India, de Perú, de China, o de cualquier tribu del mundo; además las condiciones para usar de manera eficaz la razón no han existido siempre, como nos dice Michael Shermer “(...) lo que no es tan natural son los métodos de comprobación, como tener grupos de control y grupos de experimentación, controlar los efectos placebo, detectar sesgos (...)” (*Redes*, 2008); si bien es cierto que el esfuerzo por conocer racionalmente la realidad se inicia con los griegos, es la modernidad la que ha logrado crear el método científico como hoy lo conocemos y que es tan vilipendiado por los “críticos de la Razón”.

El relativo triunfo del ataque a la razón por los filósofos postmodernos ha contribuido con la crisis de la Filosofía (hay otros factores que también han jugado su papel como la globalización y la crisis de las ideologías dominantes). El postmodernismo filosófico es un conjunto de ideas con apariencia de solidez ya que en algunos casos se disfrazan con terminología científica (Sokal & Bricmont, 1999), pero que en realidad son una estafa filosófica toda vez que atacan los mecanismos racionales de obtener conocimiento, y han influido



mucho en las humanidades, entre ellas en la Pedagogía. Son representantes de la filosofía postmoderna: Edgar Morin, Jacques Derrida, Judith Butler, François Lyotard (el que acuñó el término postmoderno en filosofía), Gianni Vattimo, Jacques Lacan, Jean Baudrillard, etc.

3. INFLUENCIA DE LA CRISIS DE LA FILOSOFÍA EN LA PEDAGOGÍA

A continuación a groso modo los puntos de vista sobre la filosofía postmoderna y su influencia en la Pedagogía:

Sobre la pregunta ¿cómo conocemos?, el postmodernismo sostiene que en el proceso de conocer el ser humano tiene tantas distorsiones producto del lenguaje, la cultura, los sentidos, etc., que lo que termina teniendo en la cabeza es una ficción que nada tiene que ver con la realidad. Según esta postura, lo que conocemos es pura ilusión inventada por la mente para adaptarse o darle un sentido a su existencia. En el extremo delirante, este punto de vista sostiene que han superado el dualismo sujeto-objeto de la teoría del conocimiento, ya que, según ellos, suponer que hay un objeto es dar por sentado que algo existe; pero en realidad lo que han hecho es, apelando al llamado Principio de Inmanencia, considerar que sólo existe el sujeto y todo lo demás está en su cabeza, es la vieja postura del solipsismo de George Berkeley del siglo XVIII, pero revivido en el siglo XXI por el neo relativismo y que utiliza un enorme financiamiento por parte de los Estados y las empresas privadas para su difusión, especialmente se transmite en la Pedagogía mediante el constructivismo, el pensamiento complejo, el anti academicismo disfrazado de educación por capacidades, entre otros.

Sobre la pregunta ¿qué hay?, nos plantean que el conocimiento es una construcción de la mente humana y que por lo tanto no hay verdad. En su grado extremo, sostienen que ¡la realidad es un invento de la mente!, es decir que del descubrimiento de la Psicología que el conocimiento es un proceso constructivo de la mente, llegan a inferir falazmente que la realidad es un invento del sujeto cognoscente. Desarrollan este punto de vista especialmente para su difusión en Pedagogía Humberto Maturana, Paul Watzlawick, Gregory Bateson, etc.



Esta idea es perniciosa en educación, ya que si no hay realidad no hay nada que conocer, no es necesario que los maestros sean especialistas, no es importante que los alumnos aprendan; esta idea ha hecho eco en nuestra sociedad que tiene una crisis educativa por décadas y que justamente carece de especialistas y que al ser asumida por sectores del magisterio les da cierta tranquilidad (ya que no se requiere profundizar más en el conocimiento), pero en realidad es una estafa pedagógica porque si no es importante que maestro enseñe ni que el alumno aprenda, para qué se invierte grandes cantidades de dinero en escuelas que sub desarrollan la mente del alumno, como nos dice Alberto Moya (2012).

Es decir que esta postura filosófica/pedagógica le hace un flaco favor a la mediocridad académica y es el telón de fondo de las capacitaciones del Ministerio de Educación en el que se ofrecen recursos teórico/metodológicos que crean confusión y no se basan en estudios científicos, sino que es la puesta en práctica de esta ideología relativista: constructivismo, diversificación curricular, rutas de aprendizaje, evaluación por capacidades, procesos cognitivos, la corriente anti contenidos, etc., tanto las versiones peruanas como las extranjeras.

Sobre la pregunta ¿cómo debemos cambiar lo que hay?, si no hay realidad objetiva o en su defecto hay tantas realidades como mentes existen, entonces el tema de la modificación de la realidad es un asunto personal. El mundo debemos modificarlo según nuestro capricho, ya no hay técnica que valga, ni mucho menos fundamentación ética que valga. Las reglas de convivencia son puros inventos a capricho y/o por consenso de los actores sociales, no hay reglas que tengan un fundamento objetivo: eso es lo que transmitimos a las nuevas generaciones cuando les pedimos que construyan las famosas “normas de convivencia” en las escuelas, normas que después rompen a voluntad (Castillo, 2006), ya que si les enseñamos que ellos pueden construir normas, entonces pueden construir normas en la que salgan beneficiados. El sentido común nos dice que hay normas objetivas y que si bien su formulación son una construcción artificial del ser humano no obedecen a nuestro capricho: no robar, no matar, no mentir, etc. son normas milenarias, por ello es que en la antigüedad se decía que eran normas de divinas.



Como decíamos más arriba, de la idea que no hay verdad, se desprende que no hay obligaciones y por lo tanto no hay necesidad de enseñar ideas claras sobre el mundo en la escuela. Siempre el docente interpreta el currículo para ser trabajado con sus alumnos, pero si el docente acepta la idea postmoderna que no hay verdades, que no hay realidad objetiva, entonces hará de su enseñanza un caos: eso explica actualmente el caos en evaluación, en metodología, contenidos, etc. y lo que es grave, la difusión de metodologías que entorpecen la labor docente, que no tienen un sustento en la investigación científica, sino en el capricho de los evaluadores, monitores, administradores de la labor docente, directores, especialistas, entre otros.

Sobre la pregunta ¿quién es el que transforma?, los filósofos postmodernos sostienen que la única libertad que tenemos es la de modificar nuestra imaginación, ya que todo lo externo a la mente no existe o es una construcción e invento en la subjetividad. Tal idea tiene cierto aire de libertad: “la imaginación al poder” decían los jóvenes de mayo del 68; pero es engañosa ya que la libertad es racional y parte de dos principios: primero hay una realidad objetiva posible de conocer y segundo, tenemos responsabilidades frente a esa realidad ya que vivimos con otros seres humanos que existen objetivamente.

¿Cómo ha influido la idea anterior en Pedagogía? Primero, en la forma de percibir al educando por parte del docente: si la única libertad que tenemos está sobre nuestra imaginación se tiene que estimular la imaginación en el estudiante, cosa muy buena dado que durante muchos siglos de escuela ha proliferado la repetición y el memorismo, por ello es que esta idea ha calado en muchos educadores, ya que nos brinda cierta confianza sobre nuestro deseo de poder transformar el mundo: “el mundo es tuyo, conquístalo” reza una frase. Segundo, en la metodología docente, como no hay realidad objetiva y la realidad depende de los caprichos de los actores, entonces los métodos para modificarla también obedecen al capricho de los mismos; de allí que los métodos pedagógicos y didácticos son en la actualidad un caos, cualquier cosa se pone de moda, y como una buena parte del magisterio sigue en la enseñanza a su “realismo ingenuo” (así se llama en filosofía a la idea de sentido común que hay un mundo externo a nuestra conciencia), acoge cualquier metodología que aparece en libros sin saber su fuente filosófica ni el



gran financiamiento que hay detrás especialmente por parte de los Estados (Beech, 2007), contribuyéndose de esta manera con el embrutecimiento colectivo del magisterio.

4. CONCLUSIONES

Una sociedad como la peruana necesita de nuevas generaciones que la conozcan y la mejoren, se requiere generar mayor capital humano, entendiendo ello como la capacitación realista de las nuevas generaciones. Si educamos a nuestros alumnos que ellos hacen las reglas a su capricho, que sigan la voz de su instinto y que no hay verdades que aprender, estamos estafando a las nuevas generaciones. El llamado “proyecto de la razón” sigue vigente y si bien es cierto que los países desarrollados han incorporado como una moda ociosa al postmodernismo filosófico, en los países en “vías de desarrollo” tal filosofía cumple un rol nefasto por ser engañadora, embrutecedora, alienante y que además se difunde con dinero que las nuevas generaciones tendrán que pagar, es decir los haremos pagar por su embrutecimiento. No es casual que después de más de 15 años de reforma educativa en el Perú ahora estemos en el último lugar en ciencia, matemática y lectura según el ranking PISA 2012.

La escuela tiene que modernizarse y con capacitaciones racionales a los maestros y maestras así como con inversión en equipamiento e infraestructura. Nada se obtiene en brindar capacitaciones en metodologías absurdas a los docentes que no le esclarecen su sentido pedagógico y enviarlos a las aulas con alumnos desnutridos y materiales didácticos propios de la edad media: tiza, pizarra, cuaderno y libro texto.

Se necesita abrir un debate racional a las propuestas pedagógicas difundidas por los ministerios de educación, un debate racional sobre las modas pedagógicas y estimular a las nuevas y antiguas generaciones de docentes para que no sólo se centren lo metodológico, sino que se entiendan que lo metodológico siempre está supeditado a lo teórico y éste a lo ideológico, mucho más en educación.



Así mismo, se necesita una pedagogía más humanista que supere todas las críticas que se la hace desde varias décadas, que se hagan investigaciones pedagógicas serias que permitan entender el proceso de desarrollo humano desde las aulas y el papel de la enseñanza exitosa en la cognición humana, se necesita saber las formas de influencia docente efectiva en la capacitación humana. Necesitamos una pedagogía más fundamentada en una filosofía realista, racional y que permita combatir a los enemigos de la razón, como decía Savater (2010); una Pedagogía que en su afán de modernizarse y superar las críticas razonables que se la hace no caiga presa de ideologías insanas que en la práctica son anti escuela y anti educación.

Referencias Bibliográficas

Beech, J. (2007). La internacionalización de las políticas educativas en America Latina. Recuperado 20 de noviembre de 2013, a partir de

<http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/403/public/403-901-1-PB.pdf>

Castillo, R. (2006). *Panfleto Antipedagógico*. Leqtor.

El espinazo de la noche. (2011) (Vol. 7). Recuperado a partir de

http://www.youtube.com/watch?v=liEop0hD5Qk&feature=youtube_gdata_player

Moya, A. (2012). *Pensar / Investigar en la era del conocimiento: Bucle para un modelo pedagógico curricular*. Lima: Editorial Académica Española.

Redes: ¿Aun creyendo en cosas extrañas? (1 de 6). (2008). Recuperado a partir de

http://www.youtube.com/watch?v=on_VwnzgN0w&feature=youtube_gdata_player

Savater, F. (2010). *El valor de educar*. Grupo Planeta Spain.

Sokal, A., & Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Editorial Paidós.

Tertuliano. (s. f.). TERTULIANO 2. Mercaba.org. Recuperado 16 de noviembre de 2013, a partir de <http://www.mercaba.org/TESORO/TERTULIANO/02.htm>

